



ATRAVÉS de la BIBLIA

EL ALMA DE DAVID AL DESCUBIERTO



J. VERNON MC GEE



EL ALMA DE DAVID AL DESCUBIERTO

J. VERNON MCGEE



ATRAVÉS de la **BIBLIA**

©2022 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estado Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©
1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

El Alma de David al Descubierto

Cuando se enfrenta con problemas que bloquean su progreso, ¿Ha pensado en volver y leer acerca de un hombre que tuvo problemas similares? David pasó por muchas tormentas en la vida, y Dios, a través de él, le dio al mundo el himnario de la Biblia, el cual conocemos hoy como el Libro de Salmos.

Me gustaría enfocarme en el Salmo 62; un grandioso y majestuoso salmo. Lleva un sobrescrito que es parte de la Escritura. Dice: Al Músico Principal, lo que le da mucha importancia. No era un salmo corriente de David, ya que se lo envió al músico principal, quien, en aquel entonces, era Jedutún, uno de los tres líderes de los cantantes. Era el maestro de coro. Los tres hijos de Aarón y sus familiares contribuyeron a estos tres cantantes, quienes sirvieron, a su vez, en el tabernáculo.

David, un músico dotado, era el responsable de la música para la adoración del tabernáculo. Él organizaba el coro y la orquesta que tocaban los grandiosos himnos que él componía. Pero, quiero destacar que, la música de David no era producto de un genio. Él no era ni un Stephen Foster ni un George Gershwin. Stephen Foster compuso sobre una casa en Kentucky que nunca visitó y, sobre un Río Suwannee que nunca vio. Mientras que, David escribió sobre sus propias experiencias. De hecho, los salmos que él compuso abarcan su propia vida con un poco de música; son genuinos y perdurables. No los encontrará formando parte de la lista de las 40 canciones más populares; ni recibirán un Premio Tony, pues no son solo Cancioncillas con melodías pegadizas. Su partitura musical fue escrita con la sangre de David. El Salmo 62, que estamos considerando, es un perfecto ejemplo de esto.

La Gran Crisis

Este cántico es la expresión del corazón de David; el momento en que vivió la crisis más grande de toda su vida. En ella, usted puede ver el alma de David al descubierto; mirar en sus profundidades como en ninguna otra ocasión.

Es cierto que la vida de David fue como una sucesión de experiencias en la cima de una montaña (muy emocionantes). De niño, luchó con un oso y un león, lo cual fue emocionante, pero este Salmo no trata de esa experiencia. Un día fue llamado del redil para ser ungido como rey. Podríamos intentar imaginar algunas de las emociones del muchacho cuando el aceite de la unción, derramado por Samuel, corrió sobre su cabello. ¡Qué experiencia! ¡Todo el camino recorrido desde el pasto hacia el palacio! Sin embargo, este Salmo tampoco trata de eso. También está la ocasión cuando David, apenas siendo un niño con su honda, aceptó el reto de enfrentarse al gigante Goliat. Pero, tampoco se refiere a eso con este escrito. También recordamos la escena en la que él estaba sentado en el palacio iluminado con antorchas, y Saúl, sosteniendo una lanza, se la arrojó a David, fallando el blanco, nada más porque David estaba alerta para la acción. Emocionante, ¿verdad? Pero no, tampoco es de eso de lo que está hablando aquí. Él pasó años en las colinas y cuevas de la tierra, enfrentándose a muchas crisis peculiares de la vida dura, pero ninguna de ellas se encuentra en el contenido de este Salmo. Llegó el día en que Saúl y Jonatán fueron asesinados en la misma batalla. Cuando David se enteró, salió de su corazón un cántico reconociendo el trato de Dios, sin embargo, no era este Salmo, sino otro canto fúnebre. David cometió el trágico pecado de su vida, el pecado que sobresalió de manera tan notoria, pero, de nuevo, no es eso lo que menciona aquí.

Amigo mío, el Salmo 62 no describe ninguno de estos momentos graves de su vida, pero sí habla de la *mayor* crisis que le sobrevino: era un anciano cuando su propio hijo, su favorito, el que más se parecía a él, encabezó una rebelión contra él. Y David se vio obligado a dejar las comodidades del palacio y huir de Jerusalén, volviendo una vez más a las guaridas de la tierra.

El Momento Dramático

Mientras observa al anciano rey en su huida de Jerusalén, está presenciando el pico más alto de la montaña o la crisis en la que su alma está involucrada en el drama de la mayor prueba de fe. Volvamos al registro histórico por un momento:

“Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.” (2 Samuel 15:30)

Ese fue un momento trágico en la vida de David; fue su momento dramático; su momento de crisis. Thomas Paine, un gran político y filósofo escribió sobre los momentos que probaron las almas de los hombres; este momento había llegado al anciano rey.

La Línea de la Traición

Absalón, hijo de David, marchaba hacia Jerusalén. Su entrada estaba forzando un momento de decisión. Había algunos que elegían a David; otros elegían a Absalón. Fue un tiempo en el que David se dio cuenta de quiénes eran los leales y los desleales. Los traidores y los seguidores estaban bien marcados.

Uno de los destacados fue Ahitofel (tenía relación con David por el matrimonio con Betsabé), un estadista astuto, un hombre de sagacidad, de habilidad maravillosa, alguien en quien David se había apoyado. Había desertado y se había pasado a las filas de Absalón. Este fue el primer Benedict Arnold registrado, y a David se le rompió el corazón cuando descubrió que este hombre de su confianza lo había abandonado.

Después, llegó Siba, el siervo de Mefiboset, y dijo que su amo, el hijo de Jonatán, lo había entregado. Pero David no podía creer a Siba, porque Siba tenía dos caras y nunca sabía en qué cara creer. Por lo tanto, David no estaba muy seguro acerca de Mefiboset en ese momento.

Luego, mientras David huía de Jerusalén, descalzo y llorando, se encontró a Simeí, justo en las afueras de la ciudad de Bahurim. Este era de la casa de Saúl, y debido a su odio amargo hacia el anciano rey, amontonó maldiciones sobre David y arrojó piedras.

Un Cántico Fuera de Prueba

Vemos a Absalón entrando triunfante en Jerusalén, y la misma multitud que gritaba a todo pulmón por David, ahora gritaba delirante por Absalón. Los hijos de este pueblo después fueron los que gritaron, — ¡Hosanna! al Señor Jesucristo y al día siguiente, — ¡Crucifícale! David conocía el aguijón de la voz del populacho, y el Salmo 62 fue el cántico de David en ese momento de ansiedad.

Aquí encontramos a un hombre que había encomendado su camino a Dios, uno que viajaba en la estratosfera espiritual; un hombre que vivía por encima de las tormentas, conmociones y tensiones de esta vida. Y mientras leemos este Salmo, que brotó de su corazón en aquella hora de tinieblas y de derrota y tiempo de prueba, nos sorprende no encontrar una nota de desánimo, ninguna sugerencia de miedo, ninguna palabra de angustia. No hay rencor ni amargura brotando del corazón del salmista. Entona un canto de salvación, un himno de alabanza, una obra de optimismo. Es un canto de alegría, un discurso de confianza y una obra de asombro. ¿Cómo pudo David escribir tal Coro de Aleluya a partir de una experiencia tan oscura?

Estructura de este Salmo

No quiero parecer tedioso, pero me gustaría que notara la mecánica de este salmo muy brevemente, porque es importante que tenga este entendimiento. La pequeña palabra *selah* aparece dos veces aquí. No debe verbalizar *selah* al leer los Salmos, ya que en realidad es una especie de puntuación. Es como si hubiera leído un escrito y llegado al final de una oración: indica que ha llegado al final del pensamiento.

Mientras que la palabra *selah* aparece solo dos veces, al final de los versículos 4 y 8, divide el salmo en tres estrofas, la primera línea de cada estrofa contiene el adverbio: *solamente*. ¿Ha notado eso? Encontrará este hecho si lee la traducción de La Biblia de las Américas:

“En Dios solamente espera en silencio mi alma; de Él viene mi salvación... Alma mía, espera en silencio solamente en Dios, pues de Él viene mi esperanza... Los hombres de baja condición solo son vanidad, y los de alto rango son mentira.”
(Salmo 62:1, 5, 9)

La palabra *solamente* (en inglés) aparece tres veces más en el salmo. Creo que fue Spurgeon el primero en llamarlo “*El único Salmo*”. Ahora, este título no es porque este sea *el único Salmo* que existe, ya que hay 149 Salmos más; sino que se le ha dado ese título a causa de la forma en que se usa la palabra “*sólo*” o “*solamente*”. Esta palabra aparece muchas veces a través de este Salmo. Las tres estrofas se dividen de la siguiente manera:

1. La prueba de fe, versículos 1 – 4
2. El tiempo de fe, versículos 5 – 8
3. El triunfo de la fe, versículos 9 – 12

La Prueba de Fe

Aquí vemos la profunda convicción que motivó la vida de David: las corrientes que inundaron su espíritu, guiándolo y dirigiéndolo a través de la vida. Aquí, por primera vez, vemos el alma de David al descubierto. Si bien, no se ve el corazón del hombre en el relato histórico, sí se ve claramente en este canto de su alma. Su hijo predilecto está en rebelión, buscando su vida; y ahora sus enemigos vienen a enfrentarlo. Se han movido para apoderarse de él y poder destruirlo. Algunos de sus amigos lo han traicionado. David se vio obligado a huir, porque no ofendería a Jerusalén, su ciudad amada, peleando dentro de sus muros. Por lo tanto, se fue y volvió a las cuevas de la tierra. Le habían dado un golpe cruel.

Hombres más débiles se han derrumbado en circunstancias menos difíciles que esta, pero de David no escuchamos ninguna queja, ninguna condena, ninguna crítica. Estaba comprometido con Dios y se entregó a Él. No tuvo nada que decir; no tenía defensa que ofrecer. Dijo que Dios había permitido que esto le sucediera y que, el resultado de todo esto no le preocupaba. Su única preocupación era permanecer en las manos de Dios. Estaba imperturbable, indiferente ante las cosas que sucedían a su alrededor.

Sin duda, alrededor de David hubo quienes lo impulsaron a que se mantuviera firme y, por lo tanto, exhibiera su fe, ¡porque él era el ungido de Dios y, era Dios quien debía anular todo ese asunto! ¡No David! Dijo que su vida estaba en manos de Dios, y que le parecía que lo mejor era irse de Jerusalén. Amados, mientras los hombres pequeños clamaban por un milagro, David prometió caminar en la oscuridad, confiando en Dios. ¡Oh, qué fe la de David; una fe dada por Dios! Para David, lo que otros llamaban derrota no era más que una prueba de fe. Aunque David se retirara de Jerusalén, igual sonaría a victoria.

Escuche a David y observe sus acciones cuando las desastrosas aguas del diluvio se precipitaron sobre él:

“Él solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré”. (v.6)

Notamos que Sadoc, el sumo sacerdote, decidió ir con David. Él fue fiel y había traído el arca, un símbolo para los israelitas de que la presencia de Dios iba en medio de ellos, y comenzó a seguir a David. Entonces el anciano rey se volvió y, al ver el arca, ordenó a Sadoc que la llevara de vuelta a la ciudad:

“Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo. Y si dijere: No me complazco en tí; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.” (2 Samuel 15:25-26)

¡Me encantaría dejar en claro esta gran verdad para que viva en usted! Este era un hombre completamente comprometido con Dios que, se abstuvo de darle algún pensamiento de mérito al arca, aferrándose así solo a Dios y diciéndole a Sadoc que si era la voluntad de Dios que él regresara a esta ciudad, le sería permitido volver; y si no, entonces estaba en las manos de Dios. Se negó a intentar obligar a Dios a hacer algo, pero decidió seguir el camino que Dios le había indicado, sin importar el camino. ¡Oh, qué bueno sería vivir así hoy!

En el Salmo 62:3, David dijo a sus enemigos:

“¿Hasta cuándo maquinareís contra un hombre, tratando todos vosotros de aplastarle como pared desplomada y como cerca derribada?”

Muchos de los antiguos amigos de David se habían vuelto contra él o lo habían traicionado. Siba, el sirviente de Mefiboset, hizo algo cobarde al pensar que ganaría el favor de David si mentía y decía que Mefiboset había abandonado a David. Y Ahitofel, el mejor amigo de David y el más sabio de sus consejeros, se pasó al otro lado en la hora más oscura de David. Aquí, en este Salmo, David habla proféticamente de Ahitofel como el Judas Iscariote. Ahitofel estaba en el círculo íntimo de David y era el hombre en quien se apoyaba, y al igual que Judas, se volvió contra su maestro.

David dijo que lo estaban aplastando como cuando una multitud corre sobre una cerca, pero también dijo: “Está bien, mientras sea la voluntad de Dios”. Si estas cosas deben venir a mí como resultado de mi pecado, lo voy a aceptar. Escúchalo en el versículo 4:

“Solamente consultan para arrojarle de su grandeza. Aman la mentira; con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón.”

Entendamos la acción de David bajo el amargo ataque de Simei. Mientras David estaba en el trono, Simei se inclinó como el resto de ellos, pero cuando estuvo libre para expresar su corazón de odio, lo encontramos maldiciendo y arrojando piedras tras David mientras huía de Jerusalén. David tenía un capitán leal llamado Abisai, hijo de Sarvia, quien dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

Amigo mío, si quiere un ejemplo de lo que la Escritura quiere decir con “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12:19), escuche a David mientras responde a su capitán:

“Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: Por qué lo haces así?”
(2 Samuel 16:10)

En otras palabras, David le dijo a Abisai, Dios le ha permitido maldecirme; déjalo tú también que me maldiga. ¿Alguna vez se ha detenido a pensar, amigo mío, que Dios le ha dado ciertos enemigos con un propósito definido para ponerle a prueba y que pueda convertirse en un mejor cristiano? No se alarmen ante la presencia de enemigos y dificultades, a los cuales Dios les ha permitido entorpecer vuestro camino. Él no está siendo duro con usted. ¡Necesitamos confiar mucho en Dios para no clamar en un momento como ese!

El Tiempo de Fe

La segunda estrofa nos lleva al “tiempo de fe”, el cual debe abarcar la vida entera de todo hombre. Desde el momento en que usted pone su fe en Jesucristo, es salvo. Es un momento importante, pero no es que debemos quedarnos en ese momento de nuestro nuevo nacimiento. Desgraciadamente en la actualidad, hay un abandono de la vida de fe. Una cosa es nacer; otra cosa es vivir. Y es la vida de fe lo que cuenta. David está hablando del tiempo de fe.

¿Cuándo es el tiempo de fe? ¿Es en un día soleado cuando no hay una nube en su cielo? ¿Es un momento en que todo va exactamente bien, sin nada que estropee su perspectiva? La respuesta de David es que el mejor momento para confiar en Dios es en el momento de crisis de su vida: “Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza” (Salmo 62:5). Por cierto, esta es una definición bíblica de oración.

Una vez me enviaron una tarjetita con este mensaje: “La verdadera oración es el Espíritu Santo hablando en el creyente, mediante el Hijo, al Padre”. Eso es la oración; una verdadera oración. “De Él es mi esperanza”. David dijo que no estaba haciendo una oración salvaje, ni una declaración atrevida, ni exigiendo que Dios hiciera algo. Al contrario, David declaró: “De Él es mi esperanza”. David esperaba que Dios pusiera en su corazón lo que quería que se hiciera; por lo tanto, estaría orando por lo que fuera mejor.

Nos preguntamos, nuevamente, si algunas personas piadosas alrededor de David le habrían sugerido que él estaba en una posición tan difícil que, deberían tener una reunión de oración. A esto David les habría dicho que toda su vida fue una vida de oración, “De Él es mi esperanza”.

He aquí una ilustración de lo que Pablo tenía en mente cuando dijo: “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Ahora bien, con esto Pablo no quiso decir que debe arrodillarse y permanecer allí las veinticuatro horas del día. Lo que quiso decir es que, usted debe arrodillarse y orar y luego, vivir a la espera de esa oración durante las veinticuatro horas, todos los días. Así que, David no convocó una reunión de oración. De hecho, lo sorprendente es que este Salmo no contiene ninguna oración. Pero, encontramos que todo el Salmo se encuentra en la atmósfera de la oración. David era un hombre tan comprometido con Dios que, su vida y sus acciones eran de oración.

Ahora vemos a este anciano rey saliendo de Jerusalén; lo oímos llorar. Pero, estas cosas exteriores se desvanecen cuando distinguimos lo profundo de su corazón, porque él era un hombre que estaba comprometido con Dios, e iría con Él, sin importar cuál fuera el resultado. Otros hombres se habrían amargado, pero David no. Él dijo algo tremendo aquí:

“Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza. Él solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré.”
(Salmo 62:5-6)

Él solamente es mi roca. Esa es la verdad central del salmo, y la verdad central de la vida de David; es el motor que movía su vida. Eso es lo que lo llevó a estar muy por encima de otros hombres en el horizonte de la historia; ha hecho proyectar una gran sombra en el corredor del tiempo. Cuando llegamos al Nuevo Testamento, podemos ver lo que el Señor Jesús quiso decir cuando hizo esta tremenda declaración:

“Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.” (Mateo 21:44)

Cristo es esa piedra, esa Roca. Llegará el día en que la piedra cortada, no con mano, caerá sobre esta tierra. Hoy usted y yo podemos caer sobre esta Roca, y los que caigan sobre ella serán salvos. Pero si sigue esperando, caerá sobre usted y será aplastado.

Una mujercita escocesa se levantó en una reunión de testimonios y dio esto como su testimonio: “Sabes, a veces tiemblo sobre la roca, pero la roca nunca tiembla debajo de mí”. ¿Está usted en esta Roca? El que caiga sobre esta Roca se salvará. A esto se refería Pablo cuando dijo:

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.” (1 Corintios 3:11)

David dijo: Él solamente es mi Roca. Es en Él en quien estoy confiando. ¡Oh, el trono se está derrumbando, Jerusalén está en convulsiones, el pueblo se ha vuelto contra mí, pero yo estoy sobre la Roca! David había aprendido esta lección gloriosa.

El Triunfo de la Fe

Ahora, en el pasaje del Salmo 62:9, encontramos que David pudo decir:

“Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón; pesándolos a todos igualmente en la balanza, serán menos que nada.”

Había aprendido que no se puede confiar en la multitud; no se podía esperar que fueran leales todo el tiempo porque eran inconstantes. Había descubierto que no se podía confiar en los hombres de alto rango, como Ahitofel; no se podía apoyar en ellos. Esto es lo primero que debe aprender un nuevo cristiano: su mirada no debe estar puesta en los hombres, sino en Dios. Muchos nuevos cristianos se han desanimado, desilusionado y sentido defraudados, porque pusieron sus ojos en un hombre. Un joven cristiano me dijo una vez que había puesto sus ojos en un hombre, y que casi había hecho naufragar su fe. David supo todo el tiempo que no podía confiar en los hombres, por lo que su fe estaba completamente puesta en Dios. Descansó sobre una Roca que no podía ser movida.

Luego señaló que tampoco podemos confiar en las cosas materiales:

“No confiéis en la violencia, ni en la rapiña; no os envanezcáis; si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.”
(Salmo 62:10)

¿Por qué puede confiar en Dios? David dijo:

“Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que de Dios es el poder...” (v. 11)

Amigo, puede confiar en Dios porque Él puede hacer cualquier cosa que requiera poder. ¡Él tiene todo el poder y puede hacer lo que quiera! Captamos el pensamiento del salmista de que, el poder pertenece a Dios, no residía en David. Él simplemente fue un gran rey, porque Dios lo hizo un gran rey. Él había permitido que David fuera obligado a salir de Jerusalén, y si no era Su voluntad que regresara, entonces no regresaría. Pero, David entregó todo a Dios, porque Él es el único que tiene todo el poder.

La ilógica carrera para ganar poder, es el elemento destructor en el mundo en este momento. En el esfuerzo de ganar poder, se ha creado una bomba. Esta forma de poder causa destrucción. Es el esfuerzo del hombre por el poder. Pero, David descubrió que, con el verdadero poder, hay otro elemento que lo acompaña siempre:

“Y tuya, oh Señor, es la misericordia; porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.” (v. 12)

Si tiene poder, debería también poder ejercer la misericordia. David estaba diciendo que su Dios, que puede ejercer poder, es un Dios que también puede ejercer misericordia. David le dijo a Sadoc que quería que llevara el arca de regreso a Jerusalén y la colocara en el tabernáculo, porque David sabía que encontraría misericordia en Dios.

En el corazón mismo de la religión del Antiguo Testamento, se encontraba el arca; en el corazón de la fe cristiana hoy, se encuentra la misericordia. Venid, toda alma oprimida por el pecado, hay misericordia con el Señor.

[illegible]

Apuntes [illegible]



atravesdelabiblia.org

transmundial.org

atb@transmundial.org

1.919.460.3797

1.800.880.5339

**P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700**